

Artistas y artesanos al servicio de los arzobispos sevillanos. Algunas noticias sobre sus “maestros mayores”

Francisco Amores Martínez
Universidad de Sevilla

Resumen: En el presente artículo abordamos un estudio de conjunto acerca de los arquitectos, alarifes, pintores, doradores, escultores, tallistas, orfebres, grabadores, impresores y otros artesanos que desempeñaron su oficio al servicio de los arzobispos sevillanos, como maestros mayores, entre los siglos XVII y XIX. Sin pretender hacer una lista exhaustiva de todos ellos, y basándonos en la documentación conservada en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, ofrecemos noticias inéditas de carácter profesional y biográfico sobre algunos de aquellos artistas y artesanos, entre los cuales hay figuras de primer nivel y otras menos conocidas. Finalmente, incluimos en el apéndice documental los nombramientos de cuatro de estos artífices, que nos servirán para conocer las características fundamentales del proceso de su designación por parte de los preladados hispalenses.

Abstract: In this article we address a general survey about the architects, builders, painters, gilders, sculptors, woodcarvers, silversmiths, engravers, printers and other craftsmen who played his trade at the service of Seville archbishops, like main masters, among the centuries XVII and XIX. Without laying claim to an exhaustive list of all of them, and based on the documentation in the General Archive of the Archbishop of Seville, we offer unprecedented news on some of those artists and craftsmen, among which there are figures of first level professional and less known. Finally, we include in the documentary appendix appointments of four of these masters, who will serve to meet the fundamental characteristics of the process of appointment by Seville prelates.

Palabras clave: artistas, artesanos, arzobispos, Sevilla, diócesis, siglos XVII, XVIII y XIX.

Key words: artists, craftsmen, archbishops, Seville, diocese, 17th, 18th and 19th centuries.

En las personas de quienes sucesivamente fueron elegidos para ocupar la sede episcopal de Sevilla concurría la doble condición de altos dignatarios eclesiásticos dueños de unas propiedades específicas (los palacios de Sevilla y Umbrete), y la de administradores de una de las mayores diócesis de España, en la que se integraban gran número de iglesias parroquiales, capillas, ermitas, etc. En ambos aspectos los arzobispos necesitaban contar con el trabajo de una serie de personas de los más diversos gremios profesionales, unas con el rango de verdaderos artistas y el resto cualificados artesanos, que eran elegidos o confirmados para sus cargos como “*maestros mayores*” de la Dignidad Arzobispal y de las fábricas parroquiales normalmente al comienzo de cada nuevo pontificado, y cuando ocurrían circunstancias especiales como el fallecimiento o la incapacidad de alguno de ellos. En el presente trabajo nos ocuparemos de ofrecer un buen número de noticias, en su mayor parte inéditas, relativas a muchos de aquellos artífices, dando a conocer en algunos casos por primera vez su condición de maestros del arzobispado, y en otros precisando la fecha de su elección o la duración de su desempeño. No hemos pretendido elaborar una lista exhaustiva porque no nos es posible conocerlos a todos, dado que no se conserva toda la documentación que al respecto se produjo en su momento en la curia episcopal, ni tampoco descender al detalle de la producción de cada maestro, por razones obvias de espacio, para lo cual remitimos a la bibliografía especializada que fácilmente puede consultarse en las bases de datos hoy existentes. Sí hemos considerado oportuno incluir un apéndice documental con la transcripción completa de cuatro títulos de otros tantos maestros de disciplinas diversas, que nos ilustran sobre los derechos y obligaciones inherentes a sus nombramientos. La fuente documental del presente trabajo la constituyen los libros de registro de títulos y despachos, datados entre los siglos XVII y XIX, y que forman parte de los fondos del Archivo General del Arzobispado de Sevilla.

Arquitectos y alarifes

El más antiguo maestro mayor de obras de cuyo nombramiento tenemos constancia es Pedro López del Valle, quien fue designado el día 20 de mayo de 1660 para el cargo por el arzobispo fray Pedro de Urbina¹, y confirmado en el mismo el 3 de diciembre de 1663 por su sucesor Antonio Paíno², especificándose en este segundo caso que se le encomendaban las obras “*de los Palacios Arzobispaes de Sevilla y Umbrete, y en lo tocante a fábricas, hospitales y conventos de monjas*”. Su producción es poco conocida, pudiendo destacarse de ella la intervención en la construcción de una obra emblemática del barroco hispalense, cual es la iglesia del hospital de la Caridad.

Mucha más información tenemos de los arquitectos y alarifes que desarrollaron su labor durante el siglo XVIII, dado que es bastante mayor el volumen de documentación

¹ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS). Medios de información. Legajo 16.456. *Registro de los despachos de la Secretaría de Cámara desde el 6 de Julio de 1656 hasta 5 de Febrero de 1663*. Fol. 28 v.

² AGAS. Medios de información. Legajo 16.458. *Libro cuaderno donde se toma razón de los despachos y títulos que se dan por Secretaría de Gobierno siendo el Sr Dn Diego Trevin Gobernador Provisor y Vicario General del Arzobispado por el Ilmo. Sr Don Antonio Payno Osorio, Arzobispo de Sevilla*. 1663-69. Fol. 8 v.

que se conserva de este periodo. Durante la primera mitad de la centuria el más prolífico fue Diego Antonio Díaz, que alcanzó gran brillantez al servicio del arzobispo Luis de Salcedo y Azcona, prelado que destacó por ser un gran mecenas de las artes, de lo que da testimonio por ejemplo el conjunto monumental de su villa de Umbrete. Precisamente hemos podido documentar la noticia de su sustitución como maestro mayor de la Dignidad Arzobispal con fecha 18 de agosto de 1737, fecha en que el citado don Luis encomendaba el cargo a Francisco Díaz, artífice menos conocido que con toda probabilidad estaba emparentado con Diego, cambio que se efectuó, según se indica en el correspondiente registro, “*por la ancianidad y habituales achaques de éste*”³, en referencia a Diego Antonio, aunque recuperaría el cargo poco después y aun lo detentaba en mayo de 1741, cuando era confirmado en el mismo tras el fallecimiento de Salcedo⁴.

El 29 de agosto de 1741 accedía a la sede episcopal de Sevilla el infante cardenal Luis Antonio Jaime de Borbón, hijo de Felipe V, quien durante sus trece años de arzobispado no visitó su diócesis, que estuvo a cargo de sucesivos coadministradores. Pese a esta peculiar situación, a nosotros nos resulta especialmente interesante el personaje porque llevaría a cabo uno de los nombramientos más singulares en lo referente a los maestros mayores. Efectivamente, con fecha 1 de mayo de 1743, y por medio de su secretario personal, desde su residencia del palacio de Aranjuez el infante don Luis encomendaba la maestría mayor de obras de la Dignidad Arzobispal de Sevilla a Giacomo Bonavía, castellanizado aquí como Santiago Bonavía⁵, un prestigioso arquitecto italiano nacido en Piacenza en 1700, afincado desde los treinta y un años en España donde trabajó por encargo de Felipe V y del infante Luis, y encargado desde 1753 de la dirección de arquitectura de la Real Academia de San Fernando, siendo su obra más conocida la que llevó a cabo en el mencionado Real Sitio de Aranjuez. Aunque no nos consta que Bonavía llevase a cabo durante aquellos once años ninguna intervención significativa en Sevilla relacionada con su oficio, no puede descartarse que ello ocurriese, si bien todo indica que los mencionados coadministradores del arzobispado recurrieron para ello a otros maestros locales, habiendo sido el nombramiento del italiano cuando menos una curiosa excepción que sería interesante investigar más a fondo en el futuro.

La segunda mitad del siglo XVIII estuvo marcada en nuestra archidiócesis por las consecuencias del terremoto de Lisboa del año 1755, fenómeno que multiplicaría el trabajo a desarrollar por los maestros de obras del arzobispado, que hubieron de ocuparse en reparar o reconstruir multitud de templos. Es por ello que, aunque el arzobispo don Francisco de Solís iniciaba su pontificado con el nombramiento de Pedro de Silva para tal menester, ocurrido el día 23 de junio de 1757⁶, y el mismo prelado le asignaba un

³ AGAS. Medios de información. Legajo 16.412. *Libro registro de títulos y despachos del arzobispo Luis Salcedo y Azcona*. Fol. 152 v.

⁴ *Ibidem*, fol. 276 v.

⁵ AGAS. Medios de información. Legajo 16.413. *Registro de la Secretaría de Cámara del Real infante cardenal D. Luis Antonio Jaime de Borbón del tiempo que S. A. ha obtenido la Dignidad Arzobispal de Sevilla a saber desde el año de mil setecientos quarenta y dos, hasta el de mil setecientos y cinquenta y quatro inclusive, que hizo renuncia de ella*. Fols. 15-16.

⁶ AGAS. Medios de información. Legajo 16.426. *Libro registro de títulos y despachos del cardenal Francisco de Solís*. 1756-1772. Fol. 10.

sustituto provisional en la persona de Pedro José Díaz con fecha 13 de agosto del mismo año⁷, lo cierto es que en las décadas siguientes lo habitual fue que conviviesen más de un maestro (tres como máximo) en la maestría mayor de obras, como fue el caso de Ambrosio de Figueroa y los maestros anteriormente mencionados durante el pontificado del cardenal Solís, quien precisamente dos meses antes de fallecer en Roma, se vio obligado a nombrar para el cargo a Antonio de Figueroa el día 28 de enero de 1775⁸, el cual sustituía en el mismo a Ambrosio, su padre. La circunstancia de la cohabitación se explicita perfectamente cuando el siguiente prelado hispalense, Francisco Javier Delgado y Venegas, poco después de tomar posesión de la sede nombraba simultáneamente en el mismo día 7 de noviembre de 1776 a tres arquitectos como maestros mayores de alarife de la Dignidad y de las fábricas parroquiales, que no fueron otros que los ya citados Pedro de Silva, Antonio de Figueroa y un tercero que ahora se incorporaba a la tarea, Vicente de San Martín⁹. En los meses de junio y julio del año 1784 el nuevo arzobispo don Alonso de Llanes y Arguelles confirmaba en el cargo a Figueroa y San Martín, mientras que buscó como sustituto del anciano Silva a un nuevo maestro, Fernando Rosales¹⁰.

En la última década del siglo dos nuevos arquitectos se incorporarían a la maestría mayor de obras de la Dignidad Arzobispal para acompañar al todavía ejerciente Rosales y a su ayudante personal su hermano Juan. En primer lugar hay que mencionar a Santiago García de la Llosa, quien fue designado por don Alonso de Llanes el 17 de junio de 1794¹¹, confirmado posteriormente por su sucesor Luis de Borbón en julio de 1799 y que permaneció en el cargo al menos hasta el mes de febrero de 1817, momento en que revalidaría el nombramiento el arzobispo Romualdo Mon y Velarde¹². En segundo lugar, un nuevo maestro tomaría posesión el 30 de julio de 1799, en este caso con el título de “*maestro mayor de alarife y cantería*”, nos referimos a Manuel Núñez¹³. Estos tres maestros ejercerían su oficio al servicio de los arzobispos hasta bien entrado el pontificado de Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, quien tuvo a bien confirmarlos el 30 de julio del año 1825, y aun algunos años después, pues en cuanto a Fernando de Rosales nos consta que murió en octubre de 1830 en pleno ejercicio de su labor, siendo sustituido entonces por el maestro Antonio Díaz García¹⁴.

Importantes novedades acaecerían durante el mandato del cardenal Judas José Romo, el cual llevaría hasta la maestría mayor de la Dignidad a algunos de los más

⁷ Ibidem. Fol. 10 v.

⁸ Ibidem. Fol. 120 v.

⁹ AGAS. Medios de información. Legajo 16.408. *Libro registro de títulos y despachos del arzobispo Francisco Javier Delgado y Venegas*. Fols. 69 y 70.

¹⁰ AGAS. Medios de información. Legajo 16.427. *Libro de títulos, nombramientos y demás despachos del pontificado del Exmo. Sr. Dn. Alonso Marcos de Llanes y Arguelles*. Fols. 1, 2 y 11 v.

¹¹ Ibidem. Fol. 217.

¹² AGAS. Medios de información. Legajo 16.442. *Libro registro de títulos y despachos 1799-1822*. Sl fol.

¹³ Ibidem. S/ fol.

¹⁴ AGAS. Medios de información. Legajo 16.432. *Libro de títulos y nombramientos despachados en el pontificado del Exmo. Sr. Don Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, Arzobispo de Sevilla*. Sl fol.

prestigiosos arquitectos sevillanos y foráneos que trabajaron en esta ciudad en las décadas centrales del siglo XIX, formados en las instituciones académicas correspondientes, y casi todos relacionados con la hispalense Academia de Bellas Artes. El primero de ellos fue Juan Guitard, quien venía de trabajar para el Cabildo Catedral y fue elegido por Romo el 18 de septiembre de 1848, en sustitución de un desconocido maestro que había fallecido, de nombre José Fernández¹⁵. Sólo cuatro días más tarde hacía lo propio con Juan Manuel Caballero, que ocupaba el puesto del también fallecido Antonio Díaz¹⁶. Algunos años después, en junio de 1852, se designaba a Francisco Díaz “segundo maestro de obras” de la Dignidad¹⁷. Por otra parte, es ciertamente curioso el nombramiento llevado a cabo por el mismo cardenal con fecha de 18 de mayo de 1854 en favor de Manuel Portillo y Navarrete, a quien ya no se designaba como maestro de obras sino con el más noble título de “Arquitecto de la Dignidad y de las Iglesias de este Arzobispado”, en sustitución del ya jubilado Juan Manuel Caballero, pues se especificaba en el oportuno despacho oficial que el nombramiento de Manuel se hacía “con la condición de dar a aquel la cuarta parte de los derechos que perciba”¹⁸. Finalmente, y como última referencia oficial que podemos aportar en cuanto a esta clase de nombramientos, hay que señalar que el día 20 de marzo de 1864 el cardenal Luis de la Lastra despachaba “título de Arquitecto Honorario de esta Dignidad Arzobispal y de las Fábricas Parroquiales de este Arzobispado a favor de D. Manuel Portillo de Ávila, Arquitecto de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando”¹⁹, con toda seguridad hijo del anterior, y del que se conoce su participación en la restauración de la catedral de Sevilla a finales de aquella centuria.

Finalizaremos este apartado poniendo de relieve que los puestos de maestro mayor de fábricas no eran los únicos que competían a los arzobispos sevillanos, sino que se ocupaban también de designar a arquitectos o alarifes para otras tareas más o menos prolongadas relativas a las obras de edificios de la ciudad o la diócesis de los cuales los prelados eran patronos o especiales benefactores. En este sentido podemos dar a conocer el nombramiento con fecha 1 de julio de 1736 de Pedro Romero como maestro mayor de obras del hospital del Espíritu Santo, por parte del arzobispo Salcedo y Azcona, mientras que años más tarde, el día 27 de abril de 1792, Alonso de Llanes hacía lo propio con Santiago García de la Llosa, en este caso encomendándole la dirección de las obras del también hispalense hospital del Amor de Dios, en sustitución del fallecido Mateo Romero²⁰.

¹⁵ AGAS. Medios de información. Legajo 16.423. *Libro de registro de títulos perteneciente al Pontificado del Exmo. e Illmo. Sr. Don Judas José Romo, Arzobispo de Sevilla*. Fol. 12 v.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem. Fol. 89.

¹⁸ Ibidem. Fol. 119.

¹⁹ AGAS. Medios de información. Legajo 16.419. *Libro registro de títulos y asuntos despachados del cardenal Don Luis de la Lastra*. Fol. 14.

²⁰ AGAS. Legajo 16.412, fol. 87, y legajo 16.427, fol. 164 v.

Escultores y tallistas de retablos

Resulta extraño que no hayan llegado hasta nosotros referencias documentales de la elección de maestros escultores por parte de los diversos arzobispos, lo que no quiere decir que no hubiesen contado con ellos para las obras de las fábricas parroquiales de la archidiócesis, pero todo indica que no solían designarlos por separado, sino que hacían lo propio con los ensambladores o tallistas de retablos, y más tarde estos se ocupaban de subcontratar las obras de escultura, lo que explicaría la ausencia de los imagineros en los libros de registro de títulos que nos sirven de fuente para el presente trabajo. Y en cualquier caso debemos esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII para encontrar los primeros nombramientos de maestros tallistas, denominados en muchas ocasiones también arquitectos y escultores, términos que hay que vincular siempre respectivamente con el diseño de los retablos y la talla de la madera y la piedra. Así, sabemos que el día 15 de junio de 1777 el arzobispo Francisco Javier Delgado y Venegas nombraba a Francisco de Acosta Damil “*maestro de arquitectura y escultura en madera y piedra*”²¹. Se trata del hijo de Cayetano de Acosta, el artífice de origen portugués que había trabajado a las órdenes del cardenal Solís y que había enseñado a su hijo el oficio de escultor y al parecer también su conocida habilidad para tallar la piedra. Es por ello que, cuando Francisco fue confirmado en el cargo por Alonso de Llanes el 17 de agosto de 1784, lo hacía con el más completo título de “*Maestro de Arquitectura de Retablos, Cantería y Escultura*”²².

El 10 de julio de 1789, el mismo prelado citado, estando en Sanlúcar de Barrameda, nombraba para el mismo cargo a Francisco de Acosta el mozo, en sustitución de su padre que había fallecido pocos días antes²³. Este maestro trabajaría para los arzobispos por un largo periodo de tiempo, al menos hasta el pontificado de Romualdo Mon y Velarde, quien le confirmó en su oficio con fecha 6 de noviembre de 1811. Durante el siguiente pontificado, Acosta seguiría aun algún tiempo ejerciendo el cargo, si bien desde el 21 de julio de 1825 lo haría en compañía de un nuevo colega, José Ximénez, designado entonces por el cardenal Cienfuegos²⁴. Precisamente sería este último prelado quien decidiese prescindir de estos maestros, al menos de manera oficial, ya que, aunque el 30 de julio del mencionado año 1825, primero de su pontificado, eligió como “*maestro ensamblador*” a Juan de Astorga Cubero, y el 18 de agosto hizo lo propio con Francisco de Acosta el mozo designándole por primera vez “*maestro arquitecto y escultor*”²⁵, lo cierto es que esto no fue más que el canto del cisne. Efectivamente, en el correspondiente libro el secretario del prelado anotó, junto al despacho del título de Astorga la siguiente frase: “*se suprimió por S. E. esta plaza*”, y parece que así fue porque en adelante no se registran más despachos relacionados

²¹ AGAS. Legajo 16.408, fol. 92.

²² AGAS. Legajo 16.427, fol. 13.

²³ Ibidem. Fol. 55 v.

²⁴ AGAS. Legajo 16.432. S/fol.

²⁵ Ibidem.

con escultores ni retablistas, por lo que puede decirse que Acosta y el genial imaginero Astorga fueron los últimos que desempeñaron este oficio de tanta tradición en Sevilla, insistimos que de manera oficial, para los arzobispos hispalenses.

Pintores y doradores

Las primeras noticias que podemos ofrecer relativas a la relación personal de los arzobispos con el prestigioso gremio de pintores y doradores se remontan al siglo XVII, sin duda el momento de mayor esplendor de las bellas artes en la historia de nuestra ciudad. El 15 de abril de 1654 el arzobispo fray Pedro de Tapia despachó título de “*Maestro Mayor y Beedor del Arte de Pintura, Dorado y Estofado de las obras de fábricas de este Arzobispado de Sevilla a Don Sebastián de Llanos y Valdés vecino de esta ciudad*”²⁶. Llanos y Valdés fue un destacado y prolífico pintor, discípulo de Herrera el Viejo, del cual se conservan varias obras en la catedral de Sevilla, y al que precisamente los profesores Valdivieso y Serrera le atribuyeron en su día un magnífico apostolado que se conserva en el palacio arzobispal, que sería el principal testimonio sin duda del desempeño de su maestría mayor, que como se infiere de su título oficial no se circunscribía a realizar nuevas pinturas, sino también a inspeccionar la calidad artística y el decoro de las que por aquellos años hacían otros de sus compañeros para los distintos templos de la diócesis. El 16 de septiembre del mismo año fray Pedro de Tapia tuvo a bien despachar otro título, en este caso el de “*veedor general de todas las obras de dorado y estofado de escultura y Arquitectura de las iglesias deste Arzobispado*” a favor de Pedro de Borja, “*maestro de dorar y estofar, vecino desta ciudad de Sevilla*”²⁷. Este segundo artífice se ocuparía de la inspección de las obras de pintura y dorado aplicadas en retablos, esculturas e interiores de edificios, mientras que para Sebastián de Llanos quedaría el cuidado del resto de los conjuntos pictóricos. La obra más conocida de Pedro de Borja Machado es el dorado del retablo de la capilla de la Concepción en la catedral hispalense.

El 1 de abril de 1757 el arzobispo Francisco de Solís designaba “*pintor de la Dignidad*” a Juan de Espinal²⁸. Se trata del más ilustre pintor sevillano de la segunda mitad del siglo XVIII, discípulo de Domingo Martínez, el pintor de cámara de Luis de Salcedo y Azcona. De Espinal se conocía bien su relación con los preladados pero no que se remontase a una fecha tan temprana, ni el momento exacto de su nombramiento. Mejor conocida es su etapa al servicio del cardenal Delgado y Venegas, y muy ponderado su trabajo por encargo de éste en la decoración de la escalera principal del palacio arzobispal sevillano. Al poco de acceder a la sede, el nuevo arzobispo Alonso de Llanes elegía como “*maestro de pintor, escultura y ensamblaje*”, con fecha de 19 de junio de 1784, a José de Rubira²⁹, quien al parecer había ya trabajado anteriormente algún tiempo para el cardenal

²⁶ AGAS. Legajo 16.236, fol. 51 v.

²⁷ Ibidem. Fol. 68 v.

²⁸ AGAS. Legajo 16.426, fol. 8 v.

²⁹ AGAS. Legajo 16.427, fol. 3.

nal Solís, un artista de discreto talento pero muy activo en su gremio en aquellos años. El mismo día el citado arzobispo designaba como maestro dorador a José Rodríguez. Hay que señalar que unas veces los cargos de pintor y dorador lo encarnaban artífices distintos, mientras que en otras ocasiones se reunían en una sola persona.

El año 1788 entraba en escena un joven pintor que con el tiempo alcanzaría notable prestigio. Nos referimos a José Suárez, quien fue nombrado por Alonso de Llanes el día 30 de marzo maestro pintor y dorador de la Dignidad Arzobispal³⁰. Suárez desempeñaría ya esta tarea hasta su muerte, ocurrida el año 1800, y cabe destacar su prolífica producción como pintor de cámara de Llanes y Argüelles, habiéndose documentado numerosas pinturas que le fueron encargadas personalmente por el prelado para sus palacios de Sevilla y Umbrete, incluido el propio retrato del prelado que se conserva en el primero de ellos. Durante la última década del siglo XVIII el arzobispo, consciente del mucho trabajo que había en el muy vasto territorio que entonces ocupaba la archidiócesis (algo más del correspondiente a tres de las actuales provincias del occidente andaluz), se vio obligado a nombrar a otros dos maestros de personalidad prácticamente desconocida para nosotros, uno de ellos vecino de Moguer, llamado Diego Manguino, designado en octubre de 1788 “*maestro pintor de las fábricas parroquiales*”, suponemos que para atender especialmente aquella zona, mientras que en febrero de 1793 se hacía lo propio con el pintor y dorador Miguel Gómez, vecino de la ciudad de Ronda³¹. Ya a finales del siglo, cuando José Suárez había dejado el oficio de dorador para dedicarse en exclusiva a la pintura, durante el pontificado de Luis de Borbón se designó para el primero de los oficios al maestro Pedro Vidal, en julio de 1799³². Ya no contamos con más noticias de artífices de este gremio hasta que Romualdo Mon y Velarde decidió nombrar en febrero de 1817 para el cargo de maestro mayor de pintura, dorado y estofado a un nuevo maestro, de nombre Francisco Morales, de cuya vida y producción no disponemos por el momento de más datos que éste.

Plateros

El arte de la platería fue tradicionalmente muy estimado por la Iglesia por cuanto los objetos labrados en este noble metal resultaban imprescindibles para el culto litúrgico ordinario en los templos, tanto los relacionados directamente con la celebración de la Eucaristía como los que servían para otras funciones más prosaicas. Puede decirse que en éste ámbito de la creación artística la comunidad cristiana ha contribuido como en ningún otro al continuo progreso y desarrollo de las diferentes tendencias a lo largo de los siglos. De gran interés debió ser la personalidad de Antonio Carrillo, pues desempeñó el cargo de maestro platero de las fábricas de Sevilla y su arzobispado durante casi toda la segunda mitad del siglo XVII, desde que fuera nombrado por el arzobispo fray Pedro de

³⁰ Ibidem. Fol. 50.

³¹ Ibidem. Fols. 67 v. y 70.

³² AGAS. Legajo 16.442, fol. 3 v.

Tapia el 31 de marzo del año 1653, confirmado luego por sus sucesores Urbina y Paíno, y finalmente por Ambrosio Spínola en marzo de 1670³³. Pero desgraciadamente lo que debió ser una extensa producción es por el momento prácticamente desconocida, sólo nos consta su anterior dedicación en el mismo oficio al servicio del Cabildo de la catedral de Sevilla, donde consta su presencia como maestro mayor en 1643.

Conocemos mucho mejor a los plateros que trabajaron para los arzobispos durante el último tercio del siglo XVIII y la centuria siguiente. Así, sabemos que el 13 de noviembre de 1776 Francisco Javier Delgado y Venegas nombraba maestro platero de la Dignidad a José Alexandre y Ezquerro³⁴, artífice de origen aragonés que, además de dejarnos numerosas piezas labradas en estilo rococó repartidas por buen número de iglesias de la archidiócesis y en la propia catedral, realizó otras de carácter doméstico para el uso exclusivo y particular del cardenal Delgado, incluso cuando éste ya residía en la Corte de Madrid, que ponen de manifiesto un especial y bien conocido aprecio de don Francisco Javier por el arte de la plata. Con fecha 22 de julio de 1784 su sucesor Alonso de Llanes nombraba maestro platero a Vicente Gargallo y Alexandre³⁵, sobrino del mencionado José Alexandre y heredero de su taller, y asimismo afamado artífice, cuya permanencia en el que se consideraba el cargo más prestigioso (y mejor pagado) de su gremio se prolongó hasta bien entrado el siglo XIX.

El estudio de la actividad y la personalidad de los maestros plateros que desempeñaron su labor para el arzobispado durante el siglo XIX no ha sido aun abordado de manera conjunta por los historiadores del arte, por lo que pensamos que resulta del mayor interés dar a conocer los nombres de quienes fueron los tres principales artífices que desempeñaron el cargo. En primer lugar hay que mencionar a Juan Ruiz, nombrado platero del arzobispado el día 12 de diciembre del año 1815 por el arzobispo Romualdo Mon y Velarde³⁶. Gracias a las piezas por él punzonadas y a otras que se han documentado en fechas recientes se sabe que fue un artista renovador de los diseños y de gran capacidad técnica, pudiendo destacarse entre su producción conocida la magnífica corona de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso de la sevillana Hermandad del Gran Poder, labrada hacia el año 1798. El segundo maestro en importancia es José García Dávila, que desempeñó el cargo durante un largo periodo de veintinueve años, desde el 21 de junio de 1848 en que fue designado para el mismo por Judas José Romo, hasta que falleció en 1877³⁷. En este caso son muchas las obras documentadas de su mano, todas ellas labradas en el más puro estilo neoclásico, algunas de ellas felizmente conservadas aun en los principales templos de la capital andaluza. Su sucesor y último maestro mayor platero de la Dignidad y de las fábricas parroquiales del que tenemos noticia, es Manuel González

³³ AGAS. Legajo 16.236, fol. 12. Legajo 16.459. *Libro cuaderno donde se toma razón de los despachos y títulos que se dan por Secretaría de Gobierno del Ilmo. Sr. Don Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán, Arzobispo de Sevilla, siendo Secretario de Cámara y Gobierno don Pedro Valenzuela.* Fol. 2 v.

³⁴ AGAS. Legajo 16.408, fols. 71 v-72.

³⁵ AGAS. Legajo 16.427, fol. 11 v.

³⁶ AGAS. Legajo 16.442, s/fol.

³⁷ AGAS. 16.423 fol. 6 v.

de Rojas, a quien se despachó el correspondiente título por el cardenal Joaquín Lluch y Garriga³⁸. El taller de González Rojas fue el más prestigioso de la Sevilla del último tercio del siglo XIX, de lo que dan fe los numerosos encargos que le llegaban, y de cuya producción solamente señalaremos como pieza de especial calidad y significación la corona más antigua que posee la Virgen de los Reyes, patrona de la archidiócesis.

Carpinteros, grabadores, impresores, organeros y fundidores

La existencia de la maestría mayor de carpintería venía dada por la necesidad de contar con artífices de ese gremio que realizasen o reparasen el mobiliario litúrgico de los templos (techumbres, puertas, cancelos, púlpitos, monumentos de Semana Santa, etc), además de las piezas de madera de los dos palacios episcopales. El más antiguo del que tenemos noticia es Jerónimo de Montemayor, designado para tal puesto el día 25 de diciembre de 1654 por fray Pedro de Tapia, y confirmado en agosto de 1658 por su sucesor fray Pedro de Urbina³⁹. Un siglo después aparece la figura de Agustín de Iriarte, a quien Francisco de Solís nombraba el 4 de abril de 1758 “*maestro carpintero, ensamblador, agente y pagador de este Palacio Arzobispal*”⁴⁰. Resulta interesante este último título porque nos habla de que a menudo los arzobispos encomendaron a estos artesanos la importante tarea de llevar las cuentas de las obras de no pocos templos, en todos sus aspectos, como nos consta que sucedería con otro destacado personaje, el maestro carpintero Francisco José del Valle, el cual tras ser nombrado inicialmente maestro mayor por el cardenal Delgado el 15 de junio de 1777⁴¹, permaneció en el cargo hasta bien entrado el siglo XIX, concretamente hasta el 30 de enero de 1825 en que le sucedería su hijo Francisco de Paula del Valle. Pero, al igual que sucedía con los maestros de obras de arquitectura, también coexistieron con Del Valle otros varios maestros carpinteros en esta época que le ayudaban en la visita a las parroquias más lejanas, como Juan Sánchez Castañeda, un vecino de Écija elegido el 19 de marzo de 1785 por Alonso de Llanes, pero que sería sustituido poco tiempo después por Agustín Trujillo, nombrado el 19 de enero de 1786⁴². Ya entrado el siglo XIX encontramos en el mismo puesto a José Francisco Pérez desde enero de 1816, así como a José Trujillo, hijo del mencionado Agustín, desde enero de 1818. Al servicio del cardenal Cienfuegos trabajaría más tarde Pedro Osuna, designado el primero de octubre de 1832⁴³, mientras que el último que conocemos es Francisco Díaz, elegido por el cardenal Romo en 1852⁴⁴.

³⁸ AGAS. Legajo 16.420, fol. 3.

³⁹ AGAS. Legajo 16.236, fol. 75 v, y legajo 16.456, fol. 12.

⁴⁰ AGAS. Legajo. 16.426, fol. 12 v.

⁴¹ AGAS. Legajo 16.408, fol. 22.

⁴² AGAS. Legajo 16.427, fols. 23 y 27.

⁴³ AGAS. Legajo 16.432, s/fol.

⁴⁴ AGAS. Legajo 16.423, fol. 93.

No menos importantes eran para la archidiócesis los maestros grabadores, encargados de realizar las láminas y sellos que aparecerían en los libros usados en la liturgia y en otros mandados editar ocasionalmente por los prelados y otros personajes de la curia por motivos diversos (sermonarios, oraciones fúnebres, hagiografías, estampas de devoción, etc). De ellos sólo ha quedado registrado el nombramiento a cargo del cardenal Delgado, el día 12 de diciembre del año 1776, de José Braulio Amat como “*maestro grabador de sellos y láminas*”⁴⁵. Amat y Garay, que seguiría detentando el puesto en la década siguiente, tras ser confirmado por Llanes en 1784, fue un artista de amplio espectro que introdujo en la ciudad las nuevas tendencias artísticas llegadas de la Corte madrileña donde se había formado. Por los mismos motivos ya reseñados era clave la figura de los impresores, aunque no nos consta el nombramiento de un maestro mayor de ese gremio por parte de los arzobispos hasta las últimas décadas del siglo XVIII, cuando ejerció tal empleo Jerónimo de Castilla, a cuya muerte ocurrida en noviembre del año 1804, sería elegido José Vélez Bracho y Castilla⁴⁶, que regentaba una de las oficinas de imprenta más prestigiosas de la ciudad, ubicada en la calle de Génova, actual avenida de la Constitución.

Por su parte, los maestros organeros se encargaban de reparar estos instrumentos que, de mayor o menor envergadura, se hallaban en la práctica totalidad de los templos, y de construir los nuevos que iban siendo necesarios, por caer en desuso muchos de ellos o por ir destinados a edificios de nueva construcción. Aunque se conocen los nombres de muchos de los organeros que trabajaron durante los siglos XVII y XVIII en las diferentes parroquias, por nuestra parte nos limitaremos a señalar las fechas de nombramiento como maestros mayores del arzobispado de dos de ellos, Francisco Pérez de Valladolid, designado por el entonces coadministrador del arzobispado Francisco de Solís el día 2 de marzo de 1750⁴⁷, y Valentín Verdalonga, elegido para el mismo puesto el 19 de noviembre de 1817 por Romualdo Mon y Velarde⁴⁸. Finalmente, nos referiremos brevemente a un gremio mucho más humilde que los anteriormente señalados, pero no por ello menos necesarios para el servicio de las fábricas parroquiales, como eran los fundidores de campanas, de los cuales han llegado hasta nosotros los datos del nombramiento efectivo de cuatro de ellos que por justicia no queremos omitir en este trabajo, y por si su reseña puede resultar de interés a los estudiosos de este colectivo artesanal: José de la Riva (1750), Ramón de Villa Calleja (1815), Benito Cereceda (1817) y Francisco Fernández (1818).

⁴⁵ AGAS- Legajo 16.408, fol. 73.

⁴⁶ AGAS. Legajo 16.442, s/fol.

⁴⁷ AGAS. Legajo 16.453, s/fol.

⁴⁸ AGAS. Legajo 16.442, s/fol.

Apéndice documental

1. Nombramiento de Giacomo Bonavía como maestro mayor de obras de arquitectura del arzobispado de Sevilla, por el cardenal Infante don Luis de Borbón. Aranjuez, 1 de mayo de 1743.

“Don Luis. Confiando de la avilidad y suficiencia y cuidado de vos Don Santiago Bonavía Director de las obras de los Reales Sitios, conserje de el Palacio de Aranjuez, y Ayuda de oficio de furriera de S. M. y que con fidelidad, y puntualidad haréis lo que por nos os fuere mandado, miraréis al servicio de Dios nro. Señor, y el descargo de nra. Conciencia. Por el presente os nombramos, constituimos y creamos por Mro. mayor de las obras de nra. Dignidad Arzobispal de Sevilla, y os damos poder y facultad para que de aquí en adelante quanto la nra. boluntad fuere podáis exercer y usar este empleo, visitando y reconociendo cómo se executan las ya principiadas, y encargándoos de las que de nuevo se dispusieren, en que haréis todo quanto pertenezca a dicho empleo, según y como os fuere prevenido, y por razón de él hayáis y llebéis el salario acostumbrado, y se os acuda con todos los demás emolumentos y aprovechamientos a él tocantes y pertenecientes, según se ha acudido y debido acudir a vuestros antecesores; y mandamos sea así havido y tenido por tal Maestro mayor, y Director de las obras de dicha nra. Dignidad en toda su Diócesis, y os acudan y hagan acudir con el salario y aprovechamiento a el dcho oficio perteneziente y os guarden y hagan guardar todas las honras, gracias y franquezas, preeminencias y exemptions que os devan ser guardadas, en testimonio de lo qual mandamos dar y dimos el presente, firmado de nro. Ayo y Mayordomo mayor, sellado con el sello Rl de nuestras Armas, y refrendado del infrascripto Dn Sebastián Frnz. De Helizes nro. Secretario. En el Rl Sitio de Aranjuez a primero de Mayo de 1743”.

2. Nombramiento de José Alexandre y Ezquerria como maestro platero del arzobispado de Sevilla, por el arzobispo Francisco Javier Delgado y Venegas. Sevilla, 13 de noviembre de 1776.

“Dn Francisco. Confiando de la integridad y habilidad y buena conciencia de vos Dn. Josef Alexandre Esquerria y que bien y fielmente os manejaréis y haréis lo que os fuere encargado en razón de vuestro oficio y que miraréis siempre al mayor servicio de Dios nuestro Señor; Por las presentes os nombramos y elegimos por Artista Platero para que los Mayordomos de las Fábricas de las Iglesias de este nuestro Arzobispado en las obras de este arte que se les ofrezca puedan ocurrir a vos y os damos facultad para que podáis usar y exercer este vuestro empleo de Platero de las Fábricas en la forma y manera que lo han usado y exercido los demás Maestros asignados vuestros antecesores. Y mandamos a nuestro Provisor y Vicario general y demás nuestros Juezes y Personas de nuestra Jurisdicción os hayan y tengan por tal Maestro Platero de Fábricas y que le guarden y hagan guardar las Prerrogativas y preeminencias que por razón del dcho. oficio os deban ser guardadas, y este nuestro nombramiento valga por el tiempo ya expresado. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la Presente firmada de nuestra Mano, sellada con el Sello de nuestras Armas y refrendada de nuestro infrascripto Secretario de Cámara. Dada en nuestro Palacio”.

3. Nombramiento de José Braulio Amat como maestro grabador del arzobispado de Sevilla, por el arzobispo Francisco Javier Delgado y Venegas. Sevilla, 12 de diciembre de 1776.

“Dn Francisco. Confiando de la integridad, y habilidad de vos, Dn Josef Braulio Amat vecino de esta Ciudad, y que haréis lo que por Nos o de nuestra orden os fuere mandado y encargado en razón de vuestro Ministerio: Por las presentes os nombramos y elegimos por gravador de sellos y láminas de nuestra Dignidad, y os damos facultad para que podáis usar y ejercer este vuestro empleo llevando los derechos y aprovechamientos que por razón de tal empleo podáis llebar (sin que tengamos obligación de daros otro salario aunque nuestros antecesores lo hayan echo). Y mandamos a nuestro Provisor y vicario general y demás nuestros Juezes y Personas de nuestra Jurisdicción le hayan y tengan por tal gravador de sellos y que le guarden y hagan guardar las Prerrogativas y Preeminencias que por razón del dicho oficio le deben ser guardadas, y este nuestro nombramiento valga por el tiempo que fuere nuestra voluntad y no más. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestras Armas y refrendada de nuestro infrascripto Secretario de Cámara en nuestro Palacio Arzobispal”.

4. Nombramiento de Francisco de Acosta el mayor como maestro mayor de arquitectura y escultura del arzobispado de Sevilla, por el arzobispo Francisco Javier Delgado y Venegas. Sevilla, 15 de junio de 1777.

“Dn Francisco. Confiando en la habilidad y demás buenas prendas de Vos Dn Francisco de Acosta Damil, vecino de esta Ciudad, y Profesor del Arte de Arquitectura, y escultura en madera, y piedra, y que bien y fielmente haréis lo que por Nos, o de nuestra orden os fuere encargado y mandado en razón de vuestro oficio; por las presentes os nombramos y elegimos por Maestro en dicha arte p^a las obras que se ofrezcan a nuestra Dignidad, assi en piedra, como en madera, ya sea en nros. Palacios, como de nuestra orden fuera de ellos; y os damos facultad para que por el tiempo de nuestra voluntad podáis usar y ejercer este vuestro empleo, llevando los derechos y aprovechamientos que por razón de tal debáis llevar, sin que tengamos obligación a daros otro salario. Y mandamos a nuestro Mayordomo mayor de Hacienda, y demás personas de nuestra Jurisdicción, os hayan y tengan por tal Maestro de Arquitectura y escultura, y os guarden y hagan guardar las exenciones, prerrogativas y preeminencias que por razón de vuestro oficio os son debidas. En testimonio de lo qual mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestra mano, sellada con el sello de nuestras Armas y refrendada de nuestro infrascripto Secretario de Cámara. Sevilla 15 de Junio de 1777”.